

Luis Bal iña

Pontificia Universidad Catól ica Argentina

# CONSTRUYENDO MUNDOS UNA REFLEXIÓN



El péndulo de la historia

Un intento de situarnos en un camino histórico largo puede ser plantearnos la cuestión que Heidegger intentó formular en la década del 50: *Identidad y Diferencia*.

Me parece que a partir del 1600 francés, holandés o alemán, la cuestión de la identidad se resolvía dentro de una razón a la que nada se le escapaba, aunque tuviera que funcionar como un lecho de Procasto. En lógica metía la diferencia como diferencia específica, en antropología como razón que nos diferenciaba de nuestro propio cuerpo como ¡res extensa!; en ontología, Hegel empezó por considerarla algo negativo y terminó por

derretir la diferencia en la indiferencia del género.

Todo esto para decir que el péndulo de la historia ha oscilado hacia el extremo opuesto, y hoy buena parte de la filosofía posmoderna se entiende como un no a esa modernidad que intenté caracterizar.

Nuestra historia

Pero uno se pregunta si la posmodernidad latinoamericana es sólo la hija rebelde de la modernidad racionalista, o si hay en ella otros elementos que nos permitan entendernos como lo que somos, y no como la negación de lo que ni fuimos ni somos.

Nuestro mundo

Veamos los aportes de Luiz Braga en esta Bienal de Venecia 2009 “Construyendo Mundos”. La propuesta de la Bienal para todos los artistas fue ésta; no fue “creando mundos” sino que quiso que los artistas expresaran cómo construir un mundo con lo ya existente.

¿Qué elementos encontramos en la foto para construir mundos?

A mí me llama la atención la pobreza<sup>1</sup>. ¿Cómo la ven ustedes expresada? Yo la veo, por ejemplo, en el kiosco viejo, de chapa. A pesar de él, su dueño puede construir un mundo de alegría para quienes vayan a verlo. Las cosas expuestas no me parecen particularmente lindas, sin embargo, al dueño del kiosco le sirven para construir su mundo. Todos conocemos los índices brasileiros de pobreza e injusticia: se los puede ver, por ejemplo, en la página del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)<sup>2</sup>, sin embargo, me señaló una persona a quien le mostré la imagen, el kiosco pobre no ocupa todo el espacio: hay un ámbito de apertura a un cielo azul, despejado, con una enorme riqueza simbólica. El símbolo da que pensar, dice Ricoeur. ¿Qué le dará a pensar el símbolo cielo azul y despejado a un brasileiro como el de la foto?

Luego me llama la atención el elemento juego. Sobre esto ha reflexionado Gadamer<sup>3</sup>. El juego se articula con la alegría: un chico triste no juega. Pero la chica que aparece en la imagen –y tantos brasileiros- lo hacen. Alegría en griego es jará, que tiene una cercanía visible con járis, gracia, con minúscula o mayúscula. De una u otra forma remite a lo gratuito. Tal vez no

sea tan visible la cercanía con jóros, con ese coro que está en tantas culturas, por ejemplo la bíblica en la ladera oriental o la griega en la ladera occidental. Hay un coro porque la alegría es mayor cuando es compartida. Recuerdo que antes que empezaran los teléfonos celulares observaba la gente que sonreía mientras esperaba el colectivo. La simple observación mostró que nadie se reía solo, sino siempre con otro.

Miremos la chica que juega. Luiz Braga usa muchas veces la esfumatura de un miembro; ¿qué querrá expresar?

Mi lectura es que el paso que da la chica, un paso humano, es como la historia: va hacia delante. Fíjense que los pasos humanos, los pasos hacia el futuro, los pasos hacia delante, los pasos de la libertad, tienen siempre un grado de incertidumbre, que es lo que imagino en la esfumatura. Estos pasos, apunta Scheler en *Metafísica de la Libertad*, implican un riesgo. Porque el futuro es incierto para nosotros, construirlo significa meterse de lleno en esa incertidumbre. Sobre el futuro no podemos hacer muchos silogismos en barbara, lo cual no significa que carezca de sentido. Significa, me parece, que el futuro, para hablar en términos filosóficos, o la Providencia, para usar ese lenguaje que tantas veces hemos pedido prestado, está esperando que nuestra libertad lo concrete de una de las tantas buenas maneras posibles. Ahora bien, estas maneras no son *necesariamente* buenas, observa Sándor Márai mirando su historia húngara; a veces las personas, y los países, tomamos caminos de decadencia. Que una figura como Márai o Solzhenitsyn nos lo advierta sirve para que nosotros ajustemos el rumbo. Ellos lo propusieron mirando hacia su propio pasado. Quien reflexionó acerca del rol del pasado en el caminar humano fue Nietzsche,<sup>4</sup> y lo recupera Ricoeur en uno de sus últimos libros: *La memoria, la historia, el olvido*<sup>5</sup> que termina con un genial capítulo sobre el difícil perdón, y me permite terminar a mí con uno de los temas mayores de la Filosofía actual, latinoamericana y occidental: el don.<sup>6</sup> El perdón es una especie del don, había señalado Derrida; con paciencia lo retoma Ricoeur: si es don no puede ser impuesto, ni a nivel personal ni comunitario. En la práctica ancestral de la *Gchacha*, los habitantes de un país diezmado como Ruanda encontraron un modo de encauzar las disputas entre hutus y tutsis: para poder ser perdonado, el

agresor tiene que decir la verdad sobre su violencia delante de la comunidad reunida en asamblea. Luego debe *pedir* perdón. El consejo de ancianos que preside la asamblea resolverá si se da o no el perdón, con lo cual podrá o no volver a la vida comunitaria. Me parece que este perdón, y cualquier don, son posibles porque –pese a la tragicidad de la violencia o de la pobreza- el fondo de la realidad no es ni tragedia ni pobreza. Éste es un núcleo muy discutido en el pensamiento filosófico de hoy y de siempre. Decir que no es verdad que el fondo es malo es muy fácil. Vivirlo no lo es: implica mucho de recibir el don, y de dar gracias.

[1] Cfr. J. C. Scannone, *Nuevo Punto de Partida de la Filosofía Latinoamericana.*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990

[2] A consultar en la red: <http://www.caf.com/attach/17/default/2008Bratab.pdf>

[3] H.-G. Gadamer, *Verdad y Método* I cap II: La ontología de la obra de arte y su significado hermenéutico, nº 4: El juego como hilo conductor de la experiencia hermenéutica. Salamanca, Sígueme, 1975

[4] F. Nietzsche, *Consideraciones Intempestivas, Sobre la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*. Buenos Aires, Bajel,

[5] P. Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2004

[6] Cfr. la trilogía de J.-L. Marion, *Étant donné; De surcroît; El fenómeno erótico*, además de otros escritos que se encuentran en Internet.



